



La emisora

César Alzate Vargas



Cortesía Departamento de Extensión Cultural

No tengo conciencia de cuándo empecé a oírla, pero sí tengo claro que por su influjo tomé una de las decisiones definitivas de mi vida: puesto que deseaba estudiar periodismo (la comunicación social fue un agregado del destino), no lo iba a hacer en otro lado que en la Universidad de Antioquia.

En esos días la Universidad era una noticia muy lejana que me generaba una contradictoria fascinación por dos razones opuestas. Una era la emisora; la otra, “los estudiantes”, esos que se alborotaban cada rato y cuyas pedreas y quema de buses se reseñaban en los noticieros de radio. La gente en Aranjuez hablaba de “los estudiantes” como de un bloque estafalario que daba cierto susto, que quemaba buses cuyos conductores vivían en el barrio y le tiraba piedras no sabíamos a quién ni por qué. Han pasado las décadas y sigo sin saber a quién o por qué, pero sí sé que no son “los estudiantes”, así, en bloque, y que incluso los que tiran piedra (creo que ya no queman buses) no son movidos a ello por un afán irracional de barbarie. Pero ese es otro asunto.

Aranjuez, en los años setenta, quedaba muy lejos del mundo. Nuestro contacto con él eran las telenovelas que, en realidad, nos



Cortesía Departamento de Extensión Cultural

alejaban aun más, y las emisoras de música “romántica” que escuchaban las tías. El horizonte no iba más allá de la cuadra. Fue entonces cuando apareció la emisora en mi vida y me hizo saber que además de la música “romántica” había otros romanticismos y otras músicas y que los “estudiantes” no eran esa masa algo siniestra de las noticias. No sé cuándo empecé a oírla ni cuál fue el giro maravilloso del destino que me llevó a encontrarla en el dial del AM, pero me recuerdo a mí mismo en algunas tardes y noches del final de la niñez, fascinado con lo que a través del aire me llegaba desde ese lugar al que poco a poco aprendí a ver como la institución donde iba a estudiar —en ninguna otra—: las músicas, esas otras músicas que en bloque definíamos como “clásica”, y esa voz lejana, profunda, grave, hermosa, de un señor que decía “escuchan ustedes la Emisora Cultural Universidad de Antioquia...” y, sobre todo, los programas, los noticieros que hacían los estudiantes de periodismo.

En esas tardes y noches, poco a poco, fui dándome cuenta de que los estudiantes no eran una entidad terrible, que la Universidad era la de Antioquia, precisamente, o sea la de mi región, la de la gente, y que yo mismo podía ser uno de esos estudiantes, estudiar en esa universidad y algún día llegar a hablar por esa emisora.

César Alzate Vargas es cuentista, novelista y periodista. Es profesor de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia y coordinador de comunicaciones de la Corporación Festival de Cine y Video de Santa Fe de Antioquia. Ha publicado los libros *La ciudad de todos los adioses*, *Mártires del deseo*, *Medellinenses*, *Para agradar a las amigas de mamá*, *Periodismo, cine y otras futilidades* y *Encuentros del cine y la literatura en Colombia*. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.